



## CENCERRADA 217.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.  
MADRID.

—Vamos á cuentas, nostramo: ¿su mercé es *liguero* ó no es *liguero*?

—Antes que entremos en esas cuentas, contéstame tú á otra pregunta: ¿Sabes tú lo que quiere decir *liguero*, como tú dices, ó *Liga nacional*, como dicen los que tanto la defienden?

—Yo... la verdá, nostramo... no estoy muy al corriente de lo que es la *Liga*, porque yo no conozco más *liga* que la que hacia yo cuando muchacho ía cazar pajaritos.

—Pues has de saber, hermano Liberto, que se ha dado el nombre de *Liga nacional* al pacto que han formado algunos partidos

para oponerse á que se lleve á cabo la empresa más elevada, más liberal y más digna de elogio de cuantas ha podido realizar la civilizacion y cultura de los pueblos. Los partidos más avanzados en el camino de la libertad, han creído llegado el momento de volver por los derechos del hombre y romper las cadenas de la esclavitud y de la tiranía; y los demás partidos han formado una *liga* de oposicion, y tratan por cuantos medios les es posible de impedir que se lleve á cabo tan sacrosanta reforma. Ahora que sabes ya lo que es la *Liga* y quiénes son los que la promueven, contéstame tú, hermano

Liberto; ¿podremos nosotros ser *ligueros*?

—Nunca, nostramo, nunca. ¡Ave-María Purísima! *Et ne nos inducas intentalione*. Pero dígame su mercé, nostramo; ¿cómo están en la *Liga* los grandes, y los curas, y tanto patriota....

—¡Los grandes! Los grandes están porque para ellos no es hombre el negro; y porque para el grande, es una necesidad tener esclavos. ¡Los curas! Los curas están, porque creerán que solo por el blanco vertió su sangre el Redentor del mundo. ¡Los patriotas! ¿Y quiénes son esos patriotas? ¿Los patriotas que sostienen la guerra civil? ¿Los que ametrallan al pueblo? ¿Los que fusilan á sus hermanos?

—¡Carape, nostramo, que me paece que tó lo que está diciendo su mercé es tan verdá como los sermones que nos predicaba el padre guardian de nuestro convento.

—Conque vamos, ¿querrás tú ser *liguero* ó *negrero*, que todo es uno?

—Ni que me lo pregunte su mercé, nostramo; pero cate su mercé aquí una dificultad de un lego. Hoy los dos partíos más grandes que hay en España son, el *negrero* y el *abolicionista*. Si nosotros no somos *negreros*, seremos *abolicionistas*. ¿No es eso, nostramo?

—Así es en verdad, hermano.

—Pues ya pesqué á uno de misa. Los *abolicionistas* son *menisteriales*. Es así que nosotros somos *abolicionistas*, luego somos *menisteriales*.

—No es exacto tu silogismo, hermano. Hay efectivamente *abolicionistas* *menisteriales*; pero hay otros, que son puramente *abolicionistas*, y eso somos nosotros.

—Pues vea su mercé una cosa que yo no entiendo. Si tan güenas cosas hace el *menisterio*, ¿por qué no hemos de ser nosotros *menisteriales*?

—¡Cuán santo eres, hermano Liberto! Si tú supieras cuántas cosas se hacen en política, contra la voluntad del que las hace! ¿Sabes tú por qué ha tomado con tanto empeño el partido radical la abolición de la esclavitud? Pues yo te lo diré: Zorrilla vió que iba

acabándose por momentos su popularidad, que se le venía encima el partido conservador, que perdía el poder, y apurado en tan críticas circunstancias, buscó, entre todas sus prometidas y no cumplidas reformas, una que le grangease el apoyo de los republicanos, que le engrandeciese á los ojos del mundo civilizado, y que le conservase el poder, y no encontrando ninguna mejor que la abolición de la esclavitud, la puso sobre el tapete, y se declaró *abolicionista*, y entonces comprendiendo sus enemigos que aquello era un inconveniente para que el poder fuese á ellos, formaron la *Liga*, y se declararon *negreros*. ¿Comprendes ya todo lo que hay sobre la tal *liga*?

—Nostramo, dende mañana me vá á ver su mercé ir por esas calles con las calcetas colgando, porque ni en las piernas quiero *ligas*, que no. ¡Carape, nostramo! ¡Después de tanto como nos han gritao con la dichosa *liga*, y ahora salimos con que tó ese jollín que han armao es cuestion de hambre!

—Sí, Liberto; cuestion de hambre, y de ambición, y de todo, ménos de dignidad, de patriotismo y de honra nacional. Y si no, ¿por qué el Gobierno, al mismo tiempo que la esclavitud, no ha quitado la pena de muerte y las matriculas de mar? ¿Por qué no ha establecido el Jurado, y por qué no ha armado á todos los *verdaderos* voluntarios de la libertad.

—Ahora parece que lleva esa intención....

—Sí, ahora, cuando se vé con el agua al cuello, cuando vé que las facciones ocupan la tercera parte de España, ahora que le hacen falta los llama, los halaga y les entrega las armas, que les quitará mañana, si ya no les necesita.

—¡Carape, nostramo! ¿Sabe su mercé que por lo que veo, el hermano Zorrilla es más malo que hecho de encargo?

—Pues no espere ninguno mejor, hermano.

—Pues lo dicho, nostramo. *Cencerrazo* á tó bicho viviente, y al que caiga, que no quede ni pá polvos de salvaera.

No quiero que me digan  
que soy *liguero*,  
ni que estoy en el bando  
de los *negreros*.  
Que eternamente,  
se mantendrá Liberto  
independiente.



Posible es que el Sr. Zorrilla entregue el mando á los más encarnizados enemigos de la libertad de España; posible es que la ignorancia y mala fé de nuestros gobernantes nos coloque bajo el detestable yugo de la reaccion; posible es que el Sr. Zorrilla tenga ocasion de retirarse muy en breve á su posesion de Tablada; pero si el pueblo despierta y brilla la espada vengadora y justiciera; posible será tambien que el Sr. Zorrilla y con él todos los que nos han traído á tan lamentable estado, sientan demasiado tarde alguna parte del mal que han causado. Todo es posible, hermano Zorrilla, todo es posible.

El retrato de D. Amadeo es el barómetro político de los radicales. En cuanto supieron la llamada del general de Arjonilla á Palacio, pusieron de media anqueta el retrato y no será extraño que á la segunda visita se quede de cara á la pared para lo que falta de siglo.

Pues son estos radicales  
dinásticos de ocasion,  
y les dura el entusiasmo  
lo que les dura el turron.

¿Se acuerdan ustedes de aquella contribucion que se impuso á todos los títulos, grandezas y condecoraciones? Pues ya no hay nada de lo dicho. Al ver el Gobierno que los que la habian de pagar se niegan á ello, ha dicho con la mayor frescura:—Señores: ustedes perdonen, que me habia equivocado;» y la tal contribucion la pagarán únicamente los *chicos* que desde hoy se hagan *grandes*... si es que se avienen á ello, porque si se les antoja decir: «No lo pago,» de seguro que se saldrán con la suya, como ahora les ha sucedido.

Que en la tierra jaquecosa  
de la chusma saboyana,  
todos hacen lo que quieren  
y lo que les dá la gana.

Las quejas de nuestros suscritores son como la miseria de España, que cada dia va en aumento. Tienen además otro punto de parecido, y es que mientras los ingenieros se atracan de CENCERROS y los ministros de turron, los suscritores y los pueblos se quedan en ayunas.

Ingenieros y ministros,  
entrambos son ingenieros,  
los unos con el turron,  
los otros con los CENCERROS.

Una semana aprovechada.

Lunes.—Visita de Serrano á Palacio.

Martes.—El rey de cacería.

Miércoles.—Se dá garrote á un ciudadano español.

Jueves.—Gran comida y francachela en Palacio.

Viernes.—Visita de los burros á San Anton.

Sábado.—Se busca infructuosamente un compadre.

Domingo.—Se descansa de tantas fatigas.

La llamada del duque de la Torre á Palacio no ha sido un toque de llamada, sino de generala, que ha puesto en alarma á todos

los campos políticos. Los conservadores y calamares se relamen al considerarse ya en el poder. Los radicales que tienen barbas, se tiran de ellas viendo que se les escapa el turrón. Los alfonsinos se preparan á recibir á su rey niño. Y los republicanos baten palmas porque esperan que al rodar los chusmos y desmayados no quedará un jaquecoso en España.

Todos esperan y temen  
en que pare la función;  
todos están preparados  
para pescar el turrón.

Yo tenia observado que cuantas veces habia un cambio ministerial y le preguntaba á Liberto ¿qué ocurre? me contestaba: ná, nostramo; unos cuantos propietarios más;— y ahora voy viendo que Liberto tenia razon. En cuanto entran ministros nuevos, lo primero que hacen es echar el ojo cada uno por su lado para pescar una buena finca y hacerse propietarios; y unos compran cortijos, otros dehesas, palacios, etc.; y á los pocos dias ya dicen los periódicos: «El señor ministro de tal ha salido para sus posesiones de cual.» Hoy se sigue en la misma práctica de fincar; pero ya no está de moda hacerlo en España, si no en el extranjero; y así se asegura que ha comprado una magnífica posesion el señor Montero Rios en Portugal, y que el señor Martos ha invertido tres ó cuatro milloncejos en majuelos en Francia, y el señor Becerra en otro punto. Pero, señor, ¿tanto dan de sí seis mil duros?

¡Con seis mil duros de renta  
puede el ministro fincar!....  
Esto sí que es entender  
la aguja de marear.

Pero lo que más salero nos hace, son los partes de la *Gaceta*. En uno de ellos, publicado recientemente, decia: La faccion de Goiriena compuesta de treinta hombres, sufrió tres batidas en un dia, resultando de ellas la muerte de cuarenta y nueve hombres y

el músico mayor. De modo que de treinta hombres murieron cuarenta y nueve y el músico mayor. ¿Qué les parece á ustedes? ¿Se podrá encontrar un embuste más chusmo? Sin embargo, Liberto lo explica á su manera. Nostramo, me decia esta mañana. ¿No decia la *Gaceta* que esos muertos fueron en tres batidas? Pús güeno; será que los que morian en la primera, resucitarian y los volverian á matar en la segunda, y luego en la tercera.

\* \*

—Hola, hermano Fray Liberto.

¡A dónde güeno, chavó?

—Voy á pegar cuatro güeltas  
delante de San Anton,  
con estos animalejos  
que me siguen...

—¡Zanto Dioz!

¡Zi ez una récua de prógimoz!

y que loz conozco yo.

Ezte caballo lunanco

ez el hermano tufon:

y ezte jamelgo cuatralbo

en Tablada ze crió.

¡Calla! tamien traez aquí

aquel jaco correor,

que ze queó zin patillaz

al arrimarle una coz...

Y ezte ¿quién ez? ¡Ah! ya caigo;

ezte zerá aquel zeñor

que acoztao en Barcelona

por no andar ze recargó...

—Cabalito, Nicolás:

móntate en este troton

que es un poco jaquecoso....

—¡Jaquecozo! No, por Dioz:

que eztoz jaco eztranjeroz

le pegan un quiebro al zol.

Mira, hermanito Liberto,

me paeze lo mejor

que lez liez los ronzaletz

y noz vayamo loz doz

á tomar un pizcola biz

á caza del tio Zimplon.

—Dices muy bien, Nicolás,

tienes un talento atroz.

Conque.... para luego es tarde,

échate pá acá chavó,

tomaremos cuatro cañas

del tintillo peleon.

\* \*



## La pesca de Fray Liberto.

Cierta noche, ya á deshora,  
queriendo dar una vuelta,  
después de dormido el amo  
salió el lego de su celda;  
y tras andar largo rato  
por calles y callejuelas,  
sin saber dónde ni cómo,  
en una oscura se encuentra,  
sorprendiendo, de dos peines,  
la conversacion secreta.  
—Ya no aguanto más, Manolo  
(dice airado el de la cresta);  
me declaro tu enemigo  
si la silla no me dejas.

—Pero Mateo, por Cristo,  
cuando no llevo siquiera  
medio año de turrón  
dejarme sin la cartera.

Aguanta otro par de meses.....  
—Ni una semana, ni media.

Estoy transido de hambre,  
tengo ya lácia la cresta,  
y de los dos... que pesqué  
no me quedan tres pesetas.

Mi gente se muere de hambre  
y ya la tuya está llena.

—Es verdad; mas necesito  
para yo ponerme en regla,  
otra caja ultramarina  
como la tuya... ¿te acuerdas?  
Déjate que yo la pesque

y te entrego la cartera.

Indignado Fray Liberto,  
á los dos peines se acerca,  
y á un repique de *cencerro*  
los pilla por las orejas.

—Quietos, quietos, hermanitos;  
venid acá, par, de piezas:  
¿con que es decir que los dos  
vais á partir la borrega,  
y que el buche y el bolsillo  
es solo la pátria vuestra?

—Yo soy calamar honrado...

—Yo *chusmero* á toda prueba.

—Ya estoy bastante enterado  
de las cartas con que juegan.

Con quiebro y con belenes,

desmayos y trasferencias,

haceis vuestra pacotilla

y os comeis la España entera.

El uno inventa la liga,

el otro inflama la guerra,

uno sube y otro baja

y así sostienen la gresca;

pues juro por *San Cencerro*,

que al llegar lo que se acerca,

los calamares y *chusmos*

trenareis como arpa vieja,

por turroneiros, polillas

y patriotas de pega.

Se asegura que el establecimiento del Jurado quedará en proyecto, como todo lo bueno que se proyecta en España.

En España no se sabe más que trasferir millones, atracarse de turron é imponer contribuciones.

\*  
\* \*

—Nostramo; ¿á que no sabe su mercé lo que he soñao esta noche?

—¿Cómo es posible acertar las estravagancias de tus sueños?

—Pues he soñao que me encontré al rey Diógenes con la linterna en la mano.....

—Pero hombre, si Diógenes no fué rey.....

—Pues él llevaba puesta una corona; pero me parece á mí que no debía ser suya, porque le estaba muy grande y se le iba cayendo...

—Pero, hermano, si tú no puedes haber conocido á Diógenes.....

—¡Eso quisiera yo, no haberle conocido! Pero ná, nostramo; en cuanto le diqué la fisonomía de la cara, dije: Esta debe ser rey; y en cuantico que le ví la linterna, dije: Pues es el rey Diógenes. Entonces le pregunté:—Hola, hermano Diógenes; ¿se van á dar cuatro barzones por esos mundos de Dios? Y él me contestó:—Sí, hermano Liberto; voy á ver si encuentro un compadre pá lo que eche al mundo la parienta.—Entonces le dije yo: Pues hermanito, atice bien la linterna, porque parece que andan escasillos....

—Pero demonio de lego, si Diógenes no estuvo casado.....

—Pues sería algun quebraerillo de cabeza, nostramo; porque, como dicen que al rey Diógenes le gustaban tanto las españolas...

—Pero si Diógenes no estuvo nunca en España.....

—Esa sí que no cuela, nostramo. Que estuvo en España es muy cierto, porque lo ví yo; pero también es verdá que se tuvo que largar pronto á su tierra por las maldecias jaquecas, que no le dejaban vivir.

—No es mala jaqueca la que me estás tú dando con esas tonterías, hermano; y por lo

tanto, lo mejor que puedes hacer es dejarme en paz.

—Pues entonces, me güelvo á la tinaja, como el rey Diógenes.

Un compadre, señores,  
se necesita,  
para cierta comadre  
que está malita.  
Venga al escape,  
que hay una gran propina  
pá el que lo atrape.

\*  
\* \*

Mientras la miseria cunde por España, mientras las más sagradas obligaciones están desatendidas, mientras las clases pasivas se mueren de hambre, en el palacio de don Amadeo I y último se dan grandes banquetes, se sirven lujosas comidas de cien cubiertos y se derrocha en costosas y alegres franchachelas. ¿Y qué le importan al saboyano las aficciones de España? El dirá lo que aquel andaluz, que invitado por su compadre para que asistiese á un sermón de cuaresma, se mantuvo tranquilo cuando todo el auditorio lloraba; y notándolo el compadre le preguntó:—Pero compadre, ¿cómo no llora su mercé?—Y contestó el otro:—Ha de saber su mercé, compadre, que como yo no soy de este barrio.....

Cobra sus treinta millones  
y los gasta alegremente,  
y como no es de este barrio  
rie cuando llora la gente.

\*  
\* \*

El 11 del actual penetraron en Tremp 1.000 carlistas, encontrando una heroica resistencia en los 70 voluntarios que había en la población. Mas trascurridas veinticuatro horas, y apurado hasta el último cartucho, tuvieron al fin que entregar las armas. Han pasado ocho días, y aún no se ha presentado un solo soldado á preguntar qué había ocurrido por allí. El general Gaminde continúa tranquilo y sin novedad en su Palacio de Barcelona, para lo que ustedes gusten mandar.

\*  
\* \*

El cura alcornoqueño de Santa Cruz, no se anda con paños calientes. En cuanto pesca á un alcalde, le echa la absolucion, y.... ¡cataplúml me lo pone patas arriba. Entre tanto el general Gaminde tampoco se descuida. De cada sentada que se pega en su palacio de Barcelona, le crujen todos los huesos; y á cada noticia que recibe de estas fechorías de los margaritos, le dá tal coraje, que se vuelve del otro lado y ronca como un becerro.

Trista vida es la que pasa un capitán general, ya se sienta, ya se acuesta, comer, dormir y roncar.

\* \* \*  
Pues señor, el que quiera tener seguro su dinero, que lo meta en una iglesia. En pocos dias ha sido robada una iglesia en Salamanca, otra en Sevilla, otra en Murcia, y no sabemos cuántas más. Dos cosas llaman la atencion en estos robos; 1.ª Que nunca se descubren los ladrones; y 2.ª Que siempre ocurren estos robos cuando hay carlistas en campaña; y ahora recordamos una cosa curiosa. Cuando la otra guerra civil robaron todas las alhajas del convento de Guadalupe; y á los pocos dias interceptó el Gobierno una carga de pastillas de chocolate que los frailes de dicho convento mandaban á su rey Carlos V, y dentro de cada pastilla iba una jara de aquellas peluecos de Carlos III. ¡Si tendremos ahora tambien pastillas de chocolate!

Mucho ojo, mucho ojo con los tales ingenieros, que en la gente de sotana hay muchos chocolateros.

\* \* \*  
En la entrevista del duque de la Torre con D. Amadeo, parece que medió esta ú otra conversacion parecida.

—¿En qué puedo complacer á V. M.?  
—Os llamaba para deciros si querriais ser mi compadre....

—No tengo inconveniente, con dos condiciones:—Primera, que se me ha de entregar el poder.

—Convenidos, convenidos.

—Segunda, que continuarán los esclavos....

—Eso no me es posible. Es un mandato de papá, y no puedo negarlo....

—¿No? Pues entonces, ni yo soy su compadre, ni ese es el camino de Cañete. Vuelvo.—Y se salió el duque de Arjonilla, cantando por la escalera abajo.

Si yo he de ser tu compadre ha de ser con condicion que el poder ha de ser mio, y que no haya abolicion.

\* \* \*

Forma parte del nuevo uniforme aprobado para la caballería, una prenda que se llama *guerrera*. Lo que importa es que lo sean los que las lleven, porque me figuro que aunque le pusieran una docena de *guerreras* al capitán general de Cataluña, no lograrían sacarlo del estado *anti-guerrero* en que se encuentra.

A ver si así que se pongan esas levitas *guerreras*, se entusiasman los soldados y echan la pereza fuera.

\* \* \*

¿Ustedes han visto á Martos enfadado? ¿No? Pues no han visto una cosa buena, porque.... se enfada, sí señores, se enfada tambien cuando llega la ocasion. Dígalo si no la última sesion del Senado que, porque el señor Suarez Inclán le preguntó, con toda la candidez y buena fé de un calamar, por ciertos documentos referentes á la isla de Cuba, el imberbe Ministro pilló el cielo con las manos llamando calumniadores á cuantos hablasen de dichos documentos, que ni existian ni jamás habian existido. Lo cual cide por el Sr. Suarez, sacó del bolsillo el Cristo, quiero decir, los papeles justificativos, y enseñándoselos al ministro, le dijo con la mayor calma:—Carta canta, señor ministro, si esto es una calumnia venga Dios y véalo.—Entonces, encontrándose preso el hermano Martos, se quedó como pintado en la pared, diciendo por lo bajo!

Metió el demonio la pata  
y me rompió tres costillas.  
Si ahora tuviera yo barbas....  
me arrancaba las patillas.

Tenemos guerra civil,  
contribucion industrial,  
el Tesoro sin un cuarto,  
los maestros sin pagar,  
curas que matan a alcaldes,  
tropas que vienen y van,  
mil patriotas de pega,  
una Liga nacional,  
reyes que buscan compadres  
sin poderlos encontrar.....  
ya no nos falta, señores,  
más que sarna que rascar.

Además de la *Historia de España* que ilustrada con preciosos grabados está publicando en Barcelona la acreditada casa editorial de los Sres. Bastinos é Hijo, acaba de presentar también a la venta un bonito libro de *Cuentos Americanos*, que recomendamos a nuestros lectores.

Un compadre necesito  
y no lo encuentro en España,  
y.... como me corre prisa  
marcho a buscarlo en Italia.

## TELEGRAMAS

### EL NIÑO A PAPA.

Papaito, segun dicen  
está en puerta el rey Alfonso.  
Si no nos vemos, papá,  
récheme usted un responso.

### PAPÁ AL NIÑO.

No será el príncipe Alfonso  
quien te dará el sofocon;  
sino las monteras rojas....  
y la mar.... y el jumeon.

### Y DICE FRAY LIBERTO.

Ya por fas ó ya por nefas,  
aquí sobra un Señorito,  
y si no se marcha pronto....  
¡Pobrecito! ¡¡¡Pobrecito!!!



## Viaje en la perrera del cencerro-carril.

Íntiles han sido cuantas gestiones hemos practicado para que paguen sus descubiertos nuestros ex-corresponsales Benigno Rodriguez, de Peñaranda, y Casimira Peña, de Segovia. ¡Buen par de peines están! Si hay algun hermanito que quiera colocar dinero con ventaja, que acuda a estos prógimos, que Liberto responde del buen resultado.

Son dos alhajas de pega,  
y me parece mentira  
que haya dos peines más..... peines  
que Benigno y Casimira.

(Se continuará.)

## A NUESTROS CORRESPONSALES.

Los señores corresponsales a quienes acomode que los paquetes vayan por la ambulante, para recibirlos en las estaciones, se servirán avisarlo, y se les remitirá una autorizacion especial al efecto.

## ANUNCIOS

### UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duracion—aun cuando se haya apelado infructuosamente a todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmaceuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 529, Oxford-street, Londres.

### PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mas yor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndese dichas píldoras por todos los farmaceuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 529, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.